

Migración y retorno en Yalambojoch: relatos y experiencias desde la voz del pueblo Chuj

Migration and return in Yalambojoch: stories and experiences from the voice of the Chuj people

Álvaro Caballeros

Instituto de Estudios Interétnicos, Universidad de San Carlos de Guatemala, Guatemala

*Autor a quien se dirige la correspondencia: alcaballeros@yahoo.com

Recibido: 5 de julio de 2018 / Aceptado: 7 de marzo de 2019

Resumen

En los municipios y comunidades fronterizas de Guatemala con México, la migración es consustancial a sus dinámicas y su historia. Desde los ancestros hasta sus hijos, la migración forma parte de la experiencia de vida del pueblo Chuj, de Yalambojoch. El artículo presenta una síntesis histórica y un análisis de la situación actual de las dinámicas migratorias del pueblo Chuj, que van desde la fundación del pueblo, el refugio en México, el retorno y la reintegración de la era de la paz y la migración internacional que abre una nueva dimensión de movilidad hacia Estados Unidos y México, tanto de emigración, como migración de retorno. El artículo evidencia la relación entre las teorías y tipologías en el análisis del retorno con la experiencia de familias y personas de la comunidad en donde coexisten vivencias de retornos exitosos (con capacidad económica), circulares, (visitas familiares) y forzados (deportaciones). También expone las dificultades y las reacciones de jóvenes migrantes deportados y las vivencias de los retornados voluntarios. Se enfatiza la construcción del relato en base a los testimonios de personas con quienes se realizaron entrevistas, talleres y pláticas compartidas en el marco de la investigación.

Palabras clave: Análisis histórico, comunidades indígenas, desplazamiento forzado, migración de retorno

Abstract

In the municipalities and border communities of Guatemala with Mexico, migration is consubstantial with its dynamics and its history. From the ancestors to their children, migration is part of the life experience of the Chuj people of Yalambojoch. The article presents a historical synthesis and an analysis of the current situation of the migratory dynamics of the Chuj people, which go from the foundation of the town, the refuge in Mexico, the return and the reintegration of the era of peace and international migration that It opens a new dimension of mobility to the United States and Mexico, both in terms of emigration and return migration. The article evidences the relationship between theories and typologies in the analysis of return with the experience of families and people in the community where experiences of successful returns coexist (with economic capacity) , circulars, (family visits) and forced (deportations). It also exposes the difficulties and reactions of young deported migrants and the experiences of the voluntary returnees. The construction of the story is emphasized based on the testimonies of people with whom interviews, workshops and shared conversations took place within the framework of the research.

Keywords: Historical analysis, indigenous communities, forced displacement, migration of return



Enfoques sobre retorno y reintegración

El retorno forma parte del ciclo migratorio, es la prueba irrefutable de la intensidad de la migración, es el momento más crítico de quien no conforme con la situación de vida en sus comunidades y países de origen, busca transgredir las fronteras y los controles migratorios, pero choca con estas y es devuelto a sus circunstancias, situación que provoca una serie de reacciones individuales, familiares y comunitarias que desafían permanentemente su condición, sus anhelos y su búsqueda de superación.

En las comunidades de origen cada vez más se incrementa el número de migrantes retornados y sobre estos se han generado una serie de imaginarios -estigmatizados en la mayoría de casos-, constituyéndose en una especie de antítesis de la experiencia exitosa que conocen de los migrantes. El retorno implica una serie de situaciones, experiencias, complejidades y tipologías que se reproducen en las comunidades de origen. Es un tema poco estudiado en relación a sus dimensiones, pero ya analizado desde los primeros teóricos de la migración.

Ravenstein, el inglés considerado primer teórico de la migración, ya había señalado en 1885, que “cada corriente principal de migración produce una contracorriente que compensa” (citado por Gmelch, 1980, p. 135 en Fernández, 2017) en lo que se podría considerar como el primer enunciado sobre la migración de retorno al analizar las migraciones hacia las crecientes ciudades industrializadas y los eventuales retornos a las comunidades rurales.

En la actualidad, asistimos a un contexto de intensidad de la migración/retorno, resultante del énfasis en la securitización en el corredor migratorio y de políticas antimigratorias en los países de destino y tránsito. Esta migración/retorno está conformada por dos vertientes de origen de las deportaciones: Estados Unidos y México. Se caracteriza porque es masiva, en el sentido que afecta a más de medio millón de guatemaltecos en los últimos diez años, es individual, es decir una experiencia personal que asume el sujeto migrante y es comunitaria, principalmente en pueblos indígenas, rurales y campesinos.

Sin embargo, la literatura científica sobre el retorno no ha sido tan prolífica como otras aristas de la migración, a tal punto que ha sido considerada como “el más grande capítulo no escrito en la historia de la migración” (Cohen, citado por Fernández, 2017). En efecto, se han realizado algunos estudios en diversas

latitudes del mundo, en los que se analizan empíricamente los procesos de reintegración de los retornados a las sociedades de origen y a partir de ahí se elaboran algunas tipologías.

Gmelch, (1980 citado por Hirai, 2013), presenta una tipología de retornos e identifica: (a) grupos que se caracterizan por el tiempo de permanencia y el logro de los propósitos en donde el tiempo de regreso se determina por los objetivos que se propusieron los migrantes en el momento de emigrar. (b) Retornados que intentaron la migración permanente, pero fueron forzados a regresar. (c) Retornados que intentaron la migración permanente, pero debieron regresar a causa del fracaso en su adaptación al país receptor, o bien por nostalgia.

Para el caso guatemalteco, siguiendo la tipología contextual se identifican distintos niveles del retorno: (a) quienes fueron capturados y repatriados desde México, (b) quienes fueron capturados tratando de cruzar la frontera de México con Estados Unidos (c) los grupos de capturados cien kilómetros adentro de la línea fronteriza (d) quienes son capturados y deportados desde Estados Unidos, donde radicaban de forma irregular meses y años (e) residentes con problemas legales y judiciales y (f) trabajadores temporales.

Respecto al retorno voluntario, prevalecen los casos de experiencias que se podrían considerar exitosas y este grupo está conformado por migrantes que deciden regresar al país de origen cuando logran sus propósitos o se jubilan, es decir se trata de un retorno de retiro. (Durand, 2004).

También están los retornos cíclicos, que aprovechan la relativa libertad de movilidad, porque en la mayoría de casos lograron la ciudadanía o la residencia y gracias a esa condición existe un ejercicio transnacional más permanente o cuando se trata de migraciones estacionales o circulares.

Dentro de estos grupos de retornados exitosos Durand (2004) incluye a los inversionistas, que con los ahorros emprenden negocios de diversa índole, como talleres, servicios de construcción, instalación de pisos, restaurantes y servicios que dependen del capital social derivado de la experiencia laboral migratoria en Estados Unidos.

En el caso particular de los niños, niñas y adolescentes el retorno se explica básicamente por la persistencia de mecanismos de contención migratoria con enfoque de seguridad y administración de flujos migratorios en el tránsito por México y en menor escala en Estados Unidos debido a la vigencia, hasta agosto

del Programa de Menores Centroamericanos CAM y de la Ley Willberforce.

En México se implementan programas de contención que incluyen la migración de niños y adolescentes como criterio general que no diferencia si el destino es México o Estados Unidos. Este tipo de deportaciones son las que prevalecen en las comunidades estudiadas y ponen en discusión términos como reintegración, porque el tiempo que permanecieron fuera de sus familias y comunidades no fue lo suficientemente significativo para pensar en una reintegración, más bien, regresan a sus familias y comunidades a hacer lo que hacían antes de partir, algunos estudian, otros continúan sus labores familiares y retribuidas y otros simplemente regresan a sus contextos en las mismas condiciones en las que partieron. Con la esperanza puesta en migrar siempre para salir adelante.

En ese sentido la deportación y el retorno no debe verse como una fase final del proceso migratorio, sino como una experiencia que reacomoda las expectativas pero no las elimina de la intención del migrante.

El retorno, de acuerdo con Durand (2004) pone en cuestión el pretendido carácter unidireccional o definitivo de la migración y por tanto es un aspecto fundamental que debe ser explicado y debe ser tomado en cuenta en las interpretaciones de los flujos migratorios contemporáneos.

Es precisamente esa arista del ciclo migratorio que interesa destacar en el artículo, que expone que independientemente de la temporalidad y del destino de los migrantes yalambojochenses, el retorno siempre está presente en la experiencia migratoria sufrida en distintas escalas e intensidades en los últimos 40 años desde el éxodo del conflicto.

Breve nota metodológica

Ubicada en la zona más septentrional del municipio de Nentón, Huehuetenango, a 444 kilómetros de la ciudad de Guatemala, y a una altitud de 1,590 msnm, se encuentra la comunidad Yalambojoch, rodeada de montañas, cerros, ríos y muy cerca de la laguna Yolnabaj que forma parte de su territorio.

Yalambojoch es una comunidad Chuj de aproximadamente 1,400 personas, conformada por 300 familias que habitan su territorio de una extensión de 30 caballerías que incluye parte de la laguna Yolnabaj y una estratégica reserva forestal. Yalambojoch es un referente ineludible en la ruta hacia San Mateo Ixtatán, en el trazo de carretera actual y ruta de paso de cientos

de comunitarios vecinos. Colinda con las comunidades Bulej, El Aguacate, Yulaurel y la finca San Francisco. Está asentada entre los ríos Salchilá y Yalasal.

Yalambojoch es una comunidad que se caracteriza porque su fundación, historia y presente está fuertemente determinado por la movilidad humana y su historia se podría analizar en cuatro grandes momentos: (1) la peregrinación original de las primeras familias que se asentaron en la comunidad, (2) la experiencia de más de 15 años de refugio en el marco del conflicto armado, (3) los retornos individuales, familiares y colectivos a la comunidad y (4) una nueva migración internacional y de retorno forzado, voluntario y circular.

Es una comunidad marginalizada, como muchas comunidades indígenas del país, con una presencia estatal que se resume en una escuela de educación primaria y un centro de convergencia con pocas medicinas y que traza sus propios caminos hacia la laguna y los servicios de agua y seguridad son realizados por las autoridades comunitarias.

El área de migraciones del Instituto de Estudios Interétnicos, con el apoyo de la Dirección General de Investigación (DIGI) de la Universidad de San Carlos de Guatemala, realizó un estudio para analizar la experiencia de retorno de jóvenes de la comunidad y los mecanismos de reintegración.

La investigación tuvo carácter exploratorio sobre un tema poco estudiado en los niveles de profundidad que se plantearon. El estudio se valió de la observación etnográfica y en la construcción profunda de confianza y conversación con algunas familias chuj de Yalambojoch.

El enfoque fue cualitativo. Se realizaron dos talleres grupales, uno con 30 jóvenes y otro con niños del sexto grado primaria de la Escuela Oficial Mixta de Yalambojoch, donde además de promover actividades lúdicas se implementaron técnicas que permitieron conocer la mirada de los niños y niñas sobre un fenómeno que viven cotidianamente. Durante el desarrollo de los talleres se aprovechó para realizar un diagnóstico participativo con el fin de identificar la situación de los NNA que han sido deportados desde México y Estados Unidos. Asimismo los niños se expresaron por medio de dibujos, resaltando la importancia de la migración en la comunidad y sobre sus horizontes de vida.

En las jornadas se realizaron trabajos en grupo con el tema “Valorar a la comunidad” respecto a sus costumbres, su familia, y la representación gráfica de sus sueños cuando sean grandes, como ven su comunidad y que necesita la comunidad para ser como ellos anhelan.

En ambos talleres, se conocieron experiencias de niños y niñas sobre el entorno familiar y migratorio que ocurre en las comunidades. Se abordaron algunos elementos del imaginario social de los niños y jóvenes respecto a la intención, experiencia y opinión sobre las migraciones y el retorno de los niños y jóvenes de la comunidad.

Para realizar la investigación se recurrió a una serie de técnicas e instrumentos como guías de entrevistas para niños, niñas y adolescentes, guía de entrevista para funcionarios, autoridades comunitarias y municipales, guía de entrevista para padres de niños, niñas y adolescentes migrantes, guía de entrevista a expertos y académicos, guía de observación participante en las comunidades de origen y una guía y metodología de grupo focal. Se utilizaron algunas técnicas como entrevistas a profundidad, estudios de caso, historias de vida, grupos focales y observación participante y no participante.

Una historia de múltiples experiencias migratorias: El asentamiento original

De acuerdo a los relatos históricos de los ancianos de la comunidad, las primeras familias que se asentaron siguieron los pasos de Pedro Bojoch, el pionero explorador que luego de conocer sus parajes, convenció a varias familias para que se asentaran en tierras que aparentemente “no tenían dueño” (Pedro L. Jorge, Juan Jorge, comunicación personal, 7 y 8 de julio, 2017). Al aclimatarse al nuevo paisaje y lugar, las familias pioneras, debieron resolver una serie de desafíos para abastecerse en lo mínimo de sal, candelas y panela, situación que resolvían caminando durante más de 8 horas hacia su pueblo de origen, San Mateo Ixtatán, donde también vendían sus primeras cosechas de maíz, frijol, hierbas y chilacayotes. Las familias pioneras fueron determinantes en los procesos de colonización interna y explican estas estrategias familiares de colonización (Lindstrom & López, 2010).

Con el paso de los años, Yalambojoch se constituyó en una aldea organizada con autoridades locales y comisiones para resolver cualquier situación que se presentara, consolidando así el proyecto de fundar la comunidad Chuj, que finalmente formó parte del municipio de Nentón en las nuevas demarcaciones liberales de 1886.

Aunque en un aislamiento de las cabeceras municipales, sin energía eléctrica, agua potable y una total ausencia estatal, las familias lograron consolidarse en

base a la agricultura familiar campesina y un incipiente intercambio con su cabecera de origen, San Mateo Ixtatán durante los primeros 25 años desde su fundación.

"Estas tierras tienen dueño"; reforma liberal y definición de nuevos mapas

Las familias pioneras llegaron con la idea que la tierra no tenía dueño porque estaba despoblada, “solo se escuchaba entre la montaña el silencio de la madre naturaleza y el ruido de los animales” (Pedro Lucas, comunicación personal, 6 de julio, 2017).

La reforma liberal de 1871 implementó políticas que impactaron radicalmente el territorio Chuj. Ruth Piedrasanta (2014) plantea que las políticas liberales afectaron el espacio Chuj en medidas como (a) la definición de una nueva frontera nacional en 1882 que cruzó y dividió literalmente al pueblo y territorio Chuj en dos naciones, (b) la creación del municipio Nentón con tierras chuj del Municipio de San Mateo Ixtatán (c) la política agraria que se basó en el despojo legal de tierras indígenas y titulación para familias ladinas o inmigrantes alemanes creando nuevos latifundios en el marco de la expansión de fronteras agrícolas, algunas de las cuales habían sido iniciadas por los colonizadores Chuj (Piedrasanta, 2009, 2014).

Como sucedió en otros territorios indígenas, la estrategia fue declarar las tierras como baldías, para subastarlas de manera amañada entre los ladinos, algunos milicianos que apoyaron el proyecto liberal y eventualmente inmigrantes de origen alemán (Palma, 2005).

Gustavo Kanter, por ejemplo, fue un inmigrante alemán beneficiado con las políticas agrarias liberales, quien luego de obtener 240 caballerías, introdujo el café y sometió a las poblaciones Chuj a mecanismos de trabajo forzado. Kanter fue considerado “ilimitado dueño y señor de la tierra” (Falla, 2011), y los abuelos de la comunidad recuerdan esa triste fase de su historia:

Quienes hacían el trabajo del cultivo de café eran las personas Chujes del Aguacate, Yuxk'én y Yalambojoch, la gente se encargaba de sembrar el café, ellos limpiaban, cortaban, despulpaban, en la laguna no había mucho espacio para secarlo, el sol no pegaba bien, entonces la gente tenía que cargar el café despulpado hasta la aldea Chaculá, donde estaba la secadora. Llegaba la pobre gente con grandes bultos de carga en puro lomo, cansados y bajo un intenso sol, estaban bajo un trabajo forzado, gratuitamente trabajaba la

gente bajo la orden de Gustavo Kanter. (Pedro Lucas, comunicación personal, 6 de julio, 2017).

La intención del Kanter era apoderarse de todas las colindancias de su finca y mediante maniobras legales declaró como suyas las tierras de Yalambojoch, aduciendo que pertenecían a uno de sus hijos y que estos le habían cedido todos los derechos con el fin de ampliar la finca original (Melgar, 2009).

Finalmente Kanter fue expulsado del país por apoyar tropas revolucionarias en México (Piedrasanta, 2014) y las comunidades Yalambojoch, Yuxken y Aguacate lograron el reconocimiento de las tierras a su favor en 1915 por dictamen del presidente José Manuel Cabrera. Luego en 1935 el presidente Jorge Ubico anuló el título de propiedad y adjudicó las tierras a nuevos finqueros. Años más tarde, los comunitarios compraron la finca a una familia ladina de Huehuetenango, realizaron gestiones con el Instituto Nacional de Transformación Agraria (INTA) y la regularizaron bajo el régimen de propiedad agraria colectiva.

La comunidad vivió una temporada de relativa estabilidad y movilidades circulares con México, aunque aislados del Estado habían fundado una comunidad suficientemente organizada para resolver sus propias necesidades y tierra para producir sus propios alimentos, hasta que el conflicto armado irrumpió en su territorio.

Yalambojoch: escenario de guerra y masacres

A inicios de los años 80 Yalambojoch formó parte del escenario de movilización guerrillera y de la represión militar. Efectivos del Ejército Guerrillero de los Pobres incursionaron en la región y el ejército focalizó su estrategia de tierra arrasada como mecanismo de protección de los intereses del orden financiero estatal, (Palencia-Frener, 2014) con un saldo humano desgarrador por las múltiples masacres cometidas contra el pueblo Chuj (Vela, 2012).

El 15 de julio de 1982 inició una movilización militar sin precedentes en la aldea Yulawrel con el aterrizaje de un helicóptero con efectivos militares, equipo militar y víveres, luego acondicionaron un destacamento en el cerro de Yalambojoch para enfocar el operativo hacia la finca San Francisco, Nentón ubicada a un kilómetro al noreste de la comunidad.

El 17 de julio el primer grupo caminó hacia San Francisco y simultáneamente aterrizó otro helicóptero

en el campo de fútbol de la finca, cargado de equipo militar, municiones, y bombas. El objetivo era masacrar a toda la comunidad por considerarla aliada de los guerrilleros. Ese día domingo la patrulla del ejército asesinó a 350 personas, quemó la iglesia, el juzgado y destruyó el pueblo (Falla, 2013).

Según los relatos de los ancianos en Yalambojoch “se escuchaba el sonido de la balacera, se sentía el olor de los cuerpos calcinados, y al ver, sentir y escuchar lo que estaba ocurriendo en San Francisco la gente se asustó” (Juan Jorge, comunicación personal, 7 de julio, 2017).

El miedo se generalizó en la comunidad y un grupo de 19 mujeres decidió huir hacia las montañas “pero a la altura de Yaltoyá se cruzaron con un grupo de soldados quienes en ese momento les quitaron la vida a todas” (Pedro Jorge, comunicación personal, 6 de julio de 2017).

Mientras tanto en Yalambojoch, el capitán ordenó al alcalde auxiliar que quemara las casas de los vecinos que aparecían en el listado que llevaba y para amenizar la maniobra ordenó al grupo marimbístico de la comunidad que tocara algunas melodías en la auxiliatura mientras ardían las 13 casas (Pedro Jorge, comunicación personal, 6 de julio de 2017).

Desesperados, cansados y con miedo a perder la vida, en un descuido del ejército todas las familias de Yalambojoch salieron huyendo hacia la montaña con rumbo a los pueblos fronterizos de México, particularmente de Comitán de Domínguez, Chiapas.

El refugio en México y el retorno a la comunidad

A partir de 1982 miles de refugiados se fueron asentando en territorio fronterizo de Comitán. Se estimaba que entre 60 mil y 80 mil personas habían llegado en busca de territorio solo en esos años (Aguayo, 1985, citado por Cruz & Robledo, 2000), De la comunidad Yalambojoch, eran 509 hombres, mujeres, jóvenes, niños y niñas quienes se refugiaron en México (Juan Pedro, comunicación personal, 6 de julio, 2017).

La comunidad de Yalambojoch, quedó dividida en 3 grupos, uno en Kilómetro 15, otro en Cuauhtémoc y un tercer grupo en Tziscaco, donde se activaron mecanismos organizativos comunitarios para facilitar el asentamiento. En las primeras semanas fue limitado el acceso a comida, vestuario, medicina y vivienda, pero al poco tiempo, la ayuda empezó a llegar.

Gracias a Dios, los mexicanos nos recibieron con los brazos abiertos, sintieron nuestras penas y se solidarizaron. Mucha gente nos ayudó, porque ya se habían enterado en la radio que en Guatemala había guerra. En la iglesia aconsejaron a la gente que apoyaran a los refugiados de Guatemala. Un sacerdote que trabajaba en San Cristóbal de las Casas, llegó a visitarnos, a preguntarnos ¿por qué nos fuimos al refugio?, ¿cómo fue todo?, ¿qué es lo que vimos? y ¿qué fue lo que vivimos? Luego llegaron las ayudas de COMAR [Comisión Mexicana de Ayuda a los Refugiados], ACNUR [Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados] y CEAR [Comisión Especial de Atención a Repatriados] de Guatemala quienes dieron láminas y alimentación. (Juan Pedro, comunicación personal, 7 de julio, 2017).

Así fue pasando el tiempo y luego de 15 años de refugio a inicios de los años 90 se empezó el proceso de repatriación y retorno de refugiados como una opción de futuro para todos los refugiados guatemaltecos (Kauffer, 2005).

El retorno fue un proceso gradual para las primeras familias que optaron por volver por su cuenta en 1987. La segunda fase del retorno fue organizada y contó con la intervención de la Comisión Especial de Atención a los Refugiados (CEAR), Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) y la Comisión Mexicana de Ayuda a los Refugiados (COMAR) para facilitar el retorno y reintegración en las comunidades.

Un grupo de refugiados optó por quedarse definitivamente en México. Se establecieron en las colonias El Horizonte, San José Belén, Santa Rosa el Oriente del municipio de la Independencia porque el Gobierno de México les brindó apoyo, temían que la situación en Guatemala se complicara y otros perdieron su familia en la guerra y muchos tuvieron a sus hijos en México y los inscribían como mexicanos en el Registro Civil de la Trinitaria, Las Margaritas o La Independencia (Pedro Mateo, comunicación personal, 17 de mayo, 2017).

Esta partición de la comunidad provocó la emergencia de nuevas relaciones familiares transfronterizas, así como una especie de ciudadanía fronteriza binacional porque algunos regresaron con hijos nacidos en México y otros retornaron a Guatemala ya regularizados como ciudadanos mexicanos (Limón, 2008).

La migración a Estados Unidos y México

El desarraigo provocado por la guerra y la represión, fue determinante en la experiencia migratoria posterior. El primer yalambojochense en emigrar a Estados Unidos fue Prudencio Epitafio en 1999, (Yojcom & Falla, 2002) y creó la primera red migratoria de la comunidad y las familias (Massey, 1998) que facilitó la posterior emigración chuj.

En la actualidad cientos de comunitarios han emigrado de forma indocumentada a Estados Unidos; “una de las razones es porque muchos tienen documentos mexicanos y no necesitan la figura de una guía o coyote simplemente van solo de Yalambojoch hasta la frontera de México con Estados Unidos o van con algún familiar”. (Ana, comunicación personal, 9 de julio, 2017).

Quienes no cuentan con papeles experimentan mayores dificultades, pero siempre hacen el intento dependiendo la red y el apoyo de guías, algunos logran llegar hasta los Estados Unidos otros son deportados en sus primeros intentos, pero en menor escala en relación a otras comunidades.

Las redes comunitarias transnacionales facilitaron la integración laboral de los yalambojochenses en actividades agropecuarias, agrícolas y de servicios, muchos se emplean en el destace de pollos, ganado o la agricultura (tomate, uvas, chile) y en menor escala en restaurantes como ayudantes de cocina. Los principales destinos de migrantes chuj son Tenesse, Portland, Carolina del Sur, Misisipi, Missouri y Atlanta (Mateo Lucas, comunicación personal, 12 de octubre, 2017).

El otro destino importante para las familias de Yalambojoch es México. Algunos migran de forma circular a ciudades cercanas como Comitán de Domínguez, a fincas del Estado de Chiapas y a la zona hotelera de Quintana Roo. Además es intensa la dinámica fronteriza determinada por intercambios comerciales con la ciudad mexicana de Comitán, que queda mucho más cerca que la cabecera departamental de Huehuetenango en Guatemala y a donde compran la mayoría de artículos de consumo y comercialización en la comunidad.

Un importante destino es la Ciudad de México, hacia donde emigraron los primeros refugiados, los retornados con papeles mexicanos también están incrementado su migración hacia la pujante zona de Santa Fe, Ciudad de México, donde se ocupan laboralmente

en la construcción y en menor escala en los servicios, como meseros, cajeros y cocineros de importantes cadenas de restaurantes.

Migración de niños y jóvenes

En los últimos 10 años, se ha incrementado la migración internacional de jóvenes, particularmente hombres comprendidos entre los 15 y 17 años que aprovechan las ventajas comparativas de ser guatemalteco/mexicano y los programas de no deportación de niños migrantes provenientes de Guatemala en Estados Unidos.

La emigración de jóvenes es la tendencia más notable en la comunidad, se estima que en los últimos 10 años se han ido de la comunidad unos 80 jóvenes, algunos de los cuales eran estudiantes de nivel básico (Maestra, comunicación personal, 6 de julio, 2017).

La migración de jóvenes es una práctica que se generaliza en Yalambojoch y está reconfigurando las estrategias familiares de sobrevivencia y movilidad social:

Están mal acostumbrando a la generación de jóvenes a que se vayan a Estados Unidos para estar mejor y tener lo que en la comunidad no podrán hacer si se quedan. Uno se da cuenta en las redes sociales cuando llegan, comienzan a cambiar sus fotos de perfil y ponen una foto de un edificio, como diciendo: ¡aquí estoy, he cumplido el sueño de estar en Estados Unidos! (Maestra, comunicación personal, 6 de julio, 2017).

Ya en el destino los jóvenes además de estudiar trabajan en empresas locales, en negocios de paisanos o familiares en jardinería, limpieza, construcción o en restaurantes lavando platos; sea fines de semana o a tiempo completo para enviar remesas a la comunidad.

El envío de dinero está siendo el principal recurso para mantener a la familia que se queda pero es problema porque algunos no tienen autonomía para administrar su dinero y muchas veces cuando regresan ya se ha gastado todo e incluso la casa que han construido ya toda la familia está allá dentro. (Maestra, comunicación personal, 6 de julio, 2017).

La migración de niños, niñas y adolescentes es la estrategia que involucra a la mayoría de niños, niñas y adolescentes de la aldea, es tan intensa, que forma parte del plan de vida de éstos desde los 6 años y es un tema constante en el imaginario social de los jóvenes y se ha convertido en un ritual de paso (García, 2015) al que muchos jóvenes aspiran y viven.



Figura 1. Dibujo elaborado por un niño participante en el taller realizado en Yalambojoch, mayo 2017.

Los niños y jóvenes tienen nociones de la experiencia migratoria en la comunidad, no son ajenos a este proceso, lo viven con mucha proximidad porque la mayoría admite tener familiares, un hermano, primo, padre o madre realizando diversas tareas en Estados Unidos o México.

Están conscientes de la experiencia migratoria de la mayoría de familias y se dan cuenta de las ventajas y desventajas que la migración tiene para las unidades familiares en la comunidad, los peligros y riesgos que implica la migración de forma indocumentada y la existencia de actores y personajes presentes en el espacio migratorio. Saben y conocen los dispositivos de control fronterizo, tienen noción de las autoridades migratorias, de los riesgos y de los personajes como los coyotes o guías y están conscientes de que en algún momento les corresponderá a algunos de ellos iniciar el trayecto.

Reflexiones y vivencias sobre el retorno y la reintegración

En Yalambojoch los retornos se experimentan en distintos niveles e intensidades son recurrentes (a) los retornos exitosos de migrantes provenientes de Esta-

dos Unidos que al cumplir las metas y los tiempos definidos al inicio de viaje vuelven con sus familias (b) retornos circulares de migrantes radicados en la ciudad de México que vuelven a pasar sus vacaciones con la familia, (c) retornos definitivos de migrantes provenientes de México que tras cumplir el tiempo previsto y las metas materiales deciden volver a su tierra natal y en menor escala (d) retornos forzados de jóvenes que fueron deportados desde México y eventualmente desde Estados Unidos en sus intentos por llegar a este último destino.

En relación al retorno exitoso, es notable encontrar experiencias de hombres y mujeres que vuelven a sus familias y la comunidad con la satisfacción de haber logrado la meta. Con el trabajo arduo y los recursos ahorrados, lograron construir una vivienda de dos niveles, con block y concreto, terraza y piso cerámico, algunos compraron un vehículo tipo pick up que utilizan para trabajar, otros adquieren tierras para ampliar su producción de maíz y café y otros invierten en negocios como tiendas. En general estos casos de emigrantes exitosos representan una movilidad social ascendente y gozan de buen prestigio y reconocimiento comunitario (Mestries, 2013).

Los retornos circulares también son considerados exitosos. En este caso se ubican los trabajadores que migran a la ciudad de México, particularmente a la zona de Santa Fe y quienes migran hacia regiones del corredor turístico mexicano. Se identificaron casos de hijos que vuelven a pasar una temporada corta, regularmente de vacaciones a su comunidad para saludar a la familia. También se documentó un caso de un joven retornado que volvió a la comunidad a prestar su servicio comunitario ocupando el puesto de secretario en la organización comunitaria, al cumplir su año de servicio, el joven migrante tenía planificado volver a México, ampliando su horizonte al dirigirse hacia la ciudad de Monterrey, gracias a la confianza que le tienen los dueños de una franquicia de comida italiana en México, donde trabajo y le habían ofrecido trabajo al volver. Este tipo de retorno también es visible y reconocido por familiares y comunitarios (Retornado voluntario, comunicación personal, 8 de junio, 2017).

En el grupo de emigrantes que se dirigen a México, también se identificaron retornos definitivos, se trata por lo regular de jóvenes y adultos con compromisos familiares cuyo acuerdo con la esposa y la familia fue irse a trabajar por un tiempo determinado y deciden volver y retomar las actividades que realiza-

ban con anterioridad, la agricultura y eventualmente el comercio. Algunos de estos migrantes, están conscientes de que el tipo de cambio del peso al quetzal no les conviene y prefieren comprar artículos en México para luego venderlos en la comunidad, evitándose con ello pérdidas en la relación cambiaria. (El tipo de cambio está en promedio a 2 pesos por un quetzal). Se documentaron casos de migrantes que luego de retornar a la comunidad algunos meses, vuelven a emigrar a la ciudad de México, donde existe una importante comunidad chuj.

El retorno forzado de niños y jóvenes

La experiencia del retorno forzado de niños se sitúa en dos horizontes distintos según el destino Estados Unidos y México. Estos dos orígenes no han sido abordados desde la institucionalidad migratoria con perspectivas distintas y se presentan de una manera uniforme, especialmente en relación a la estadística de deportados desde México.

En la mayoría de casos de jóvenes deportados no hubo una ruptura determinante porque solo transcurrieron de 3 días a un mes fuera de la comunidad pero el impacto en los retornados forzados es más sensible y la valoración de la comunidad menos comprensiva. Algunos temen rechazo y rumores en su contra por el fracaso del intento migratorio.

Una variable importante es la ética del coyotaje que consiste en intentar al menos en tres oportunidades como parte del paquete del viaje, si se intenta a la tercera vez y no se logra llegar se da por cancelado el servicio y la familia del joven infortunado pierde la inversión que oscila entre los US\$ 4,000 a US\$5,000 dólares.

En todo caso, independiente del final del viaje, el solo hecho de emigrar ya implica una ruptura que se explica en las palabras de un joven deportado:

Quando vas en el camino, siempre hay algo o alguien que nunca dejas de extrañar, puede ser la comida, las pláticas, la gente; mientras que yo iba avanzando, se me acumulaban los recuerdos en la mente, las pláticas con mis hermanos, los partidos de futbol, los bailes en las fiestas, y los buenos amigos, siempre hay algo por quien mirar atrás, es el camino que recorres en la aldea, es el camino al trabajo, el camino a casa, el camino de Yalambojoch. (Joven deportado, comunicación personal, 10 de agosto, 2017).

La deportación y el retorno explicado por niños y niñas en las comunidades

Así como los niños, niñas y jóvenes de la comunidad han sido testigos de la creciente y exitosa emigración de sus amigos y familiares, también están siendo testigos de una creciente cantidad de retornados desde Estados Unidos y México.

Decenas de sus amigos y familiares han sido deportados, pero la deportación se niega o esconde porque es considerada una vergüenza comunitaria y familiar.

Y cuando le decíamos porque no manifiestan si son deportados, el joven decía, no, es que aquí, él que es deportado para la comunidad es un fracaso, y eso ha sido como una vergüenza para nosotros decían los jóvenes. Por qué, porque muchas veces al deportado se le critica dicen, intentó y fracasó, entonces no sirve para nada (Joven deportado, comunicación personal, 6 de junio, 2017).

Es decir que existe un estigma social contra el deportado, se le considera fracasado, sin suerte, fallido.

Yo creo que es una realidad que viven los jóvenes deportados, es aquí se critican muchos, utilizan esa forma del chisme y son muy sarcásticos en cierto sentido. Están hablando tan tranquilamente de repente nos lanzan una indirecta, entonces uno ya sabe, bueno esto es para mí, eso se ve muy frecuente aquí, bastante, por esa razón que muchos prefieren no contar que son deportados y no lo reflejan. (Joven deportado, comunicación personal, 6 de junio, 2017).

Aunque la relación proporcional es baja, porque existe un estatus ciudadano diferenciado entre quienes tienen papeles mexicanos (60% de la población de la comunidad) frente a quienes no lograron la ventaja de obtener ciudadanía mexicana, la deportación representa aristas de diferenciación social y la deportación desde México es vista como una excepción a la regla, debido a que solo deportan a quienes no tienen documentos, una minoría en comparación a quienes sí lograron obtener sus papeles mexicanos, aunque hayan nacido en tierras guatemaltecas.

Las deportaciones de jóvenes de la comunidad se realizan por lo regular cuando son detenidos en territorio estadounidense, pero a diferencia de las anteriores, son deportados como mexicanos, por ende son puestos a disposición de autoridades mexicanas que los dejan en libertad en las fronteras del norte del país,

especialmente Tijuana, desde donde reintentan migrar nuevamente a los Estados Unidos, algunos con éxito y otros con la misma mala suerte de ser detectados y deportados nuevamente.

En algunas ocasiones, ya no se quiere realizar el intento nuevamente, pero se encuentran con la dificultad de la distancia y lo caro del retorno a la comunidad desde Tijuana, Tamaulipas u otras zonas de cruce fronterizo, situación que implica un gasto extra al que ya se había sufragado luego de contratar los servicios de un guía.

La versión menos estigmatizada y hasta cierto punto tolerada en la comunidad es la de quienes regresan por cuenta propia a su comunidad luego de cumplir sus metas porque su compromiso de vida incluye la reunificación familiar en la comunidad. En ese sentido las palabras de los jóvenes son exactas para reflejar esta realidad: “sueños logrados, metas alcanzadas, felicidad, orgullo, satisfacción, unión familiar, recursos económicos, el retorno es una fiesta, una convivencia familiar digna de festejar” (Taller jóvenes Yalambojoch, comunicación personal, 12 de mayo, 2017).

Algunos de los retornados han tenido cambios en sus formas de vestir, de comportarse y de asumir su identidad como comunitario de Yalambojoch a tal punto que “cambian su forma de pensar, hablan distinto sobre nuestras culturas y ya se sienten distintos” (Taller jóvenes Yalambojoch, comunicación personal, 12 de mayo, 2017).

La otra forma de retorno es la deportación, esta tiene un significado diametralmente opuesto al retorno voluntario, por el significado social de trazarse un proyecto y no poderlo cumplir: “regresan cargados de penas, vergüenza, preocupaciones y penas. Vergüenza por los calificativos y el qué dirán de los mismos vecinos de la comunidad que muchas veces se portan indolentes con el sentir de los deportados” (Maestro de la comunidad, comunicación personal, 7 de septiembre, 2017).

También traen penas y preocupaciones, sobre todo por los impactos económicos de asumir una deuda que oscila entre \$5,000 a US\$ 6,000 que pone en riesgo el patrimonio familiar hipotecado.

A nivel social la deportación afecta el relacionamiento y la integración porque:

Se sienten avergonzados de sus fracasos durante el viaje; en lo educativo tienden a dejar el estudio en definitivo por la vergüenza; a nivel comunitario ya no quieren vivir en la comunidad, prefieren intentar el viaje que quedarse con la familia y en lo económico

tienen miedo a la deuda. (Maestra, comunicación personal, 8 de septiembre, 2017).

Está claro que el retorno afecta la economía local, porque al retornar uno deja de enviar remesas, lo que provoca que no haya construcción de casas, compra de terreno y tenencia de vehículos (Joven deportado, comunicación personal, 10 de septiembre, 2017).

Otra situación es la constante búsqueda de migrar. Es del conocimiento popular que las personas que intentan migrar hacia Estados Unidos de América lo intentan hasta ocho veces porque el factor de presión es la deuda contraída. Si logran llegar a su destino, el primer objetivo es pagar la deuda contraída. El ser deportado ya sea de México o Estados Unidos representa un fracaso más para la familia, porque implica la pérdida de su casa, terrenos, y una vida en extrema pobreza así como severas dificultades para recuperar el dinero invertido en los intentos migratorios.

Las deportaciones están afectando considerablemente a los habitantes del municipio, pero indican que tanto los adultos como niños, niñas y adolescentes al regresar, no cuentan con el apoyo de ninguna institución. En el caso de los niños indican que “los maestros tampoco se preocupan por ellos, al igual que las autoridades”. Este desinterés contribuye a que los niños nuevamente se vayan a trabajar a México, ya que perciben que el Estado Mexicano ayuda más (Taller de jóvenes Yalambojoch, comunicación personal, 7 de mayo, 2017).

La mayoría de niños que migran con destino a México dejan la escuela cada año. Cuando su destino es Estados Unidos y no logran llegar los niños y las niñas vuelven a intentarlo hasta lograr su objetivo. Se dice que de cada diez niños y niñas que migran a Estados Unidos, dos logran llegar a su destino, dos no vuelven a intentar, y seis intentan cruzar la frontera hasta lograr su objetivo (Maestra escuela, comunicación personal, 7 de septiembre, 2017).

Pero dependiendo de la duración del viaje y las vicisitudes del camino, algunos consideran que independientemente del resultado, ya no vuelven igual como se fueron:

Cuando los niños/as y adolescentes regresan su actuar es diferente generalmente son soberbios, abusivos, al regresar ya han adquirido diferentes vicios (cigarro, alcohol, drogas), se involucran en maras, y experimentan cambios culturales un ejemplo concreto es en el vestuario pues utilizan pantalones y playeras con tallas más grandes (como cholos). (Entrevista maestra, comunicación personal, 7 de septiembre, 2017).

“El retorno no deseado, es como no volver”

Los niños y jóvenes tienen claridad del incremento de los controles migratorios y fronterizos, a pesar de sus edades, reconocen que antes había menos control migratorio y menos deportación, sentían menos temor a viajar y más libertad para hacerlo, pero ahora, tienen claro que parte del viaje depende de la capacidad de burlar los retenes y controles migratorios.

Exponen que “los agentes de la migración son peligrosos, no tienen piedad ni compasión maltratan a los migrantes, los atienden mal, no dan agua cuando los migrantes se encuentran con sed y dan comida sucia. En el camino los migrantes tienden a tener la dificultad de encontrar comida y agua, son mal vistos por algunas personas o considerados como delincuentes.” (Relato de joven de 16 años, deportado, comunicación personal, 10 de septiembre, 2017).



Figura 2. Dibujo de niño participante en taller realizado en Yalambojoch.

Los niños ven a las autoridades migratorias mexicanas como un actor negativo, no creen que les aseguren protección, por lo que viene luego que son bajados del bus o detenidos en su camino.

“Son peligrosos los de la migración, exponen la vida de los migrantes, cuando nos agarran, no nos atienden bien, cuando tenemos hambre nos dan comida sucia, nos agarran y nos encierran sin atención inmediata y nos limitan a comunicarnos con nuestras familias, son muy malos con nosotros para ellos parece ser que somos animales, son gritones, son malos, nos tratan mal, a veces nos insultan y nos amenazan a castigos, las condiciones en las que nos someten son difíciles, nos atrapan luego nos deportan, no nos dejan pasar y a ve-

ces piden mucho dinero para pasar, y si no les pagamos nos agarran cobran de 10 mil pesos a 20 mil pesos para que nos dejan ir, son feos, gordos, y altos, son como los perros, nos persiguen, por culpa de ellos que muchas veces no logramos nuestro destino que es Estados Unidos. Los de la migración es una amenaza para nosotros, por ello cuando retornamos somos vistos como una desgracia familiar (Taller jóvenes Yalambojoch, comunicación personal, 10 de julio, 2017).

El volver se traduce en “preocupaciones, no saber qué hacer, como hacer para enfrentar las críticas del retorno y de vivir nuevamente la normalidad, aunque el hecho mismo de haber migrado marcó las vidas, volver así es como no querer regresar” (Entrevista joven deportado, comunicación personal, 10 de septiembre, 2017).

Sobre todo porque la comunidad está atenta de quien se va y los proyectos de sus miembros, especialmente en Yalambojoch que cuenta con un sistema de autoridad que implica tiempos para hacer actividades comunitarias, trabajos, apoyos, participación en asambleas, participación en la junta directiva, en actividades culturales, deportivas, etc. y hay un control exacto entre quienes están, quienes se fueron y si logran su objetivo o son retornados. Es decir la comunidad es vista como una gran familia, con sus particularidades y carencias, pero una familia grande, que también ha jugado un papel importante en recibir a “sus hijos prodigos” o de rechazarlos.

Conclusiones

Las poblaciones de las comunidades de origen, especialmente jóvenes, niños y en menor escala niñas han desarrollado una cultura migratoria construida sobre la base de una trayectoria histórica de movilidad que data desde la fundación de las aldeas hasta la migración contemporánea y pasa por experiencias de refugio y retorno.

Dada la intensidad y familiaridad de las experiencias de movilidad, de los contextos favorables para las migraciones de mujeres, niños, jóvenes y pueblos indígenas, así como de factores estructurales determinados por la exclusión histórica y contemporánea la migración de jóvenes se convirtió en una especie de ritual de paso, al cual un amplio porcentaje aspira o está consciente que le corresponderá en un momento determinado.

Las comunidades fronterizas del norte de Huehuetenango son en efecto las regiones con las tasas más

altas de emigración, situación que se debe tanto a factores estructurales de pobreza, como a contextos históricos determinados por coyunturas de persecución en el marco del conflicto armado guatemalteco que obligó a sus poblaciones a huir de sus comunidades. Esta migración está estrechamente vinculada a la historia vivida desde los orígenes de algunas comunidades y se resignificó a partir de la experiencia del refugio, la regularización como mexicanos y durante el retorno, encontrando en la movilidad una forma de vivir y de superar la condición de sobrevivencia material.

La experiencia del refugio y el retorno significaron para las poblaciones de las comunidades fronterizas afectadas por la política de tierra arrasada una ventaja comparativa, porque algunas familias lograron regularizar su situación como ciudadanos mexicanos, otros tuvieron hijos en el refugio a quienes reconocieron con nacionalidad mexicana y algunos de estos nacidos en México, lograron regularizar a sus hijos nacidos en las comunidades guatemaltecas. Contar con papeles mexicanos ha significado una ventaja abismal para migrar hacia México y para atravesar su territorio para llegar a Estados Unidos.

Las comunidades indígenas fronterizas con México, han experimentado por siglos, migraciones estacionales que les permiten agenciarse de ingresos para sus economías campesinas, realizan trabajos diversos, en la agricultura y la informalidad, pero se está consolidando una tendencia de emigrar a zonas turísticas para ocuparse en construcción, servicios, hotelería y trabajo doméstico, situación que ensancha la brecha de migración fronteriza hacia México y que no siempre se da bajo los esquemas de trabajo temporal fronterizo, sino de manera irregular.

La migración internacional, principalmente hacia Estados Unidos se ha constituido en la tendencia dominante en la actualidad, sobre todo por los impactos económicos que implica encontrar trabajo y gozar de salarios superiores a los miserables pagos que prevalecen en sus comunidades y país de origen. El envío de remesas se convirtió en el principal ingreso económico para la economía familiar y es también un disparador de la movilidad social ascendente de las familias que tienen a un miembro como inmigrante en Estados Unidos.

Coexiste la migración hacia la ciudad de México, donde un importante grupo de chujes de varias comunidades fronterizas, tanto guatemaltecas como mexicanas, se han insertado laboralmente en la construcción y los servicios, ampliando con esto la red social

migratoria y las posibilidades de recibir a otros grupos de migrantes chuj.

Sobre la deportación, el retorno y la reintegración

La deportación afecta considerablemente a los jóvenes de las comunidades fronterizas que no cuentan con papeles mexicanos, que no conocen o utilizan las opciones de tarjeta de visitante regional o trabajador fronterizo y a quienes viajan de forma irregular a los Estados Unidos. Los jóvenes de las comunidades saben que la deportación es latente y es vista como parte del proceso migratorio pero están dispuestos a intentarlo a pesar de que se manifiesta con altos costos económicos y psicosociales.

La deportación no es visible en las comunidades que experimentaron el refugio y el retorno, son excepciones a la regla los casos de jóvenes que no contaban con papeles mexicanos y que utilizando los documentos de familiares o sin ninguna documentación emprendieron el viaje, fueron sorprendidos por autoridades migratorias, sometidos a engañosos procesos de interrogatorios, detenidos y posteriormente deportados.

La deportación se esconde en la comunidad porque es considerada como una vergüenza personal y familiar, algunos relatos dan cuenta de cierta dureza de miembros de la comunidad hacia quienes no tuvieron éxito en sus intentos de insertarse laboralmente en Estados Unidos o México.

Los efectos más reconocidos por las familias deportadas son económicos porque las familias gastan dinero para ir a traer a su hijo deportado a la ciudad de Quetzaltenango, o porque al ser deportados muchos niños y jóvenes perdieron el dinero obtenido del trabajo o venta de productos porque no se les da la oportunidad de recoger sus pertenencias.

Los impactos psicológicos se perciben en un aislamiento en las primeras semanas de haber sido retornados, por los tratos denigrantes y criminalizadores que reciben y porque se estigmatiza el retorno como un fracaso.

La reintegración es relativa y compleja. Existen distintas temporalidades experimentadas por los niños migrantes, una de mediana temporalidad, cuando se trata de los meses que ocupan los trabajadores fronterizos, que va desde los seis a los ocho meses, en casos de jóvenes que ya no están estudiando y en el caso de

los jóvenes que estudian el período es de tres a cuatro meses. Al ser una migración circular no implica procesos de desarraigo profundos, lo que se refuerza es la cultura migratoria y la identidad fronteriza. En los casos analizados se pudo constatar que no existe en general una ruptura temporal de más de 4 meses desde el momento en que se decide migrar hasta el retorno a la comunidad.

La reintegración económica depende de la estrategia y condiciones de la unidad familiar, en la totalidad de los casos analizados los jóvenes se integraron de inmediato a las actividades agrícolas en las parcelas de la familia nuclear o extensa. En Yalambojoch ninguno se reincorporó a sus estudios porque no existe instituto de nivel diversificado u otras opciones.

Uno de los aspectos que dificultan la reintegración comunitaria identificados fue la crítica, y el temor al qué dirán y el rechazo de algunos miembros de la comunidad, los comentarios vertidos hacia los jóvenes deportados, esta situación depende del lugar que ocupa el núcleo familiar en las relaciones de poder, las relaciones sociales y el prestigio económico en la comunidad, cuando se trata de familias disfuncionales o con problemas, se acrecienta cierto nivel de intolerancia informal de algunos miembros de la comunidad.

A nivel de políticas públicas, no existen mecanismos institucionales y sistemáticos de monitoreo y reintegración de niños a sus comunidades, se menciona en el protocolo de atención de las instancias de gobierno, pero no establece los términos operativos, financieros y los planes de trabajo. De manera incipiente el proyecto de Centros Quédate es la principal respuesta para las necesidades de capacitación, pero está más enfocado hacia la prevención de la migración, y en menor escala participan jóvenes deportados.

La reincidencia migratoria es otra característica muy propia en la migración de niños, niñas y adolescentes de las comunidades rurales, existe en efecto una presión familiar y en cierta medida comunitaria para poder realizar el viaje de forma exitosa y dentro del trato migratorio con el coyote se establecen tres oportunidades para intentar llegar al destino.

La mayoría de jóvenes deportados sigue pensando en la posibilidad de migrar, sobre todo porque aún tienen deudas por pagar a familiares y amigos, en la comunidad y Estados Unidos, éstas oscilan entre US\$ 1,000 a US\$ 4,000.

Agradecimientos

Este artículo es uno de los resultados de la investigación “Procesos de reintegración de niños, niñas y adolescentes migrantes indígenas deportados a sus comunidades de origen”, avalado por Instituto de Estudios Interétnicos y cofinanciado por la Dirección General de Investigación dentro del Programa Universitario de Investigación en Cultura, Pensamiento e Identidad de la Sociedad Guatemalteca, con partida presupuestaria 4.8.63.8.01 del año 2017.

Referencias

- Cruz, J., & Robledo, G. (2000). Comitán y Las Margaritas, Chiapas: Las nuevas ciudades de la frontera sur. *Alteridades*, 10(19), 99-108.
- Durand, J. (julio-diciembre, 2004). Ensayo teórico sobre la emigración de retorno. El principio del rendimiento decreciente. *Cuadernos Geográficos*, 35, 103-116.
- Fernández, E. (2017) Migración de retorno: Una tipología propuesta a partir de un estudio de caso en Michoacán, México. *Ciencias Sociales y Humanidades*, 4(1), 45-58.
- Falla, R. (2011). *Negreaba de zopilotes...: Masacre y sobrevivencia: Finca San Francisco, Nentón, Guatemala (1871 a 2010)*. Guatemala: Asociación para el Avance de las Ciencias Sociales.
- Falla, R. (2013). El genocidio guatemalteco. *Revista Envío*, (374). Recuperado de <https://www.envio.org.ni/articulo/4686>
- García, M. (2015). Migraciones indígenas del sur de México: Viajeros y norteños nahuas. *De ires y venires. Rutas de campo*, 2(6), 84-89.
- Hirai, S. (2013). Formas de regresar al terruño en el transnacionalismo: Apuntes teóricos sobre la migración de retorno. *Alteridades*, 23(45), 95-105.
- Kauffer, E. (2005). De la frontera política a las fronteras étnicas: Refugiados guatemaltecos en México. *Frontera Norte*, 17(34), 7-36. <http://dx.doi.org/10.17428/rfn.v17i34.1043>
- Limón, F. (2008). La ciudadanía del pueblo chuj en México: Una dialéctica negativa de identidades. *Alteridades*, 18(35), 85-98.
- Lindstrom, D. P., & López, A. (2010). Pioneros y seguidores: Selectividad en diferentes generaciones de migrantes. En K. M. Donato, J., Hiskey, J. Durand & D. S. Massey (Coords.), *Salvando fronteras. Migración internacional en América Latina y el Caribe* (pp. 51-78). México: Miguel Ángel Porrúa.
- Massey, D., Arango, J., Graeme, H., Kouaoci, A., Pellegrino, A., Taylor, E. (1998). Una evaluación de la teoría de la migración internacional: El caso de América del Norte. En G. Malgesini (comp.), *Cruzando fronteras. Migraciones en el sistema mundial* (pp. 189-264). Madrid: Fundación Hogar del Empleado.
- Melgar, E. (2009). *Yaltoyá: Del testimonio a la evidencia material*. Guatemala: Centro de Análisis Forense y Ciencias Aplicadas.
- Mestries, F. (2013). Los migrantes de retorno ante un futuro incierto. *Sociológica (México)*, 28(78), 171-212.
- Palencia-Frener, S. G. (2014). Rebelión social y contrainsurgencia en Guatemala, 1981-1983: Conformación estatal y potencialidad revolucionaria. *LiminaR*, 12(1), 161-176. <https://doi.org/10.29043/liminar.v12i1.331>
- Palma, G. (2005). La problemática agraria en Guatemala hoy: Algunos apuntes históricos para su comprensión. *Revista Centroamericana de Sociología*, 2(2), 36.
- Piedrasanta, R. (2009) *Los Chuj: Unidad y ruptura en su espacio*. Guatemala: Armar editores.
- Piedrasanta, R. (2014). Territorios indígenas en frontera: Los Chuj en el período liberal (1871-1944) en la frontera Guatemala-México. *Boletín Americanista*, 2(69), 69-78.
- Vela, M. (2012). Memorias del genocidio. Guatemala: Masacre, aniquilamiento y sobrevivencia. *Desacatos*, (39), 212-217. <https://doi.org/10.29340/39.251>
- Yojcom, E., & Falla, R. (2011). El sueño del norte en Yalambojoch: El retorno de migrantes de EE. UU. Guatemala: Asociación para el Avance de las Ciencias Sociales.